Contradicción Homo Deus, Breve historia del mañana

Juan Pablo Araque Mera

Universidad El Bosque

ingeniería de Sistemas- investigación tecnológica y de ingeniería

Yuval Noah, comienza su relato comentando algunos sucesos ocurridos en el tercer milenio de la humanidad, explicando cómo se han disminuido problemáticas sociales mundiales tales como de la hambruna, la peste y la guerra. Que si bien, siguen ocurriendo en este periodo de tiempo, la humanidad sigue trabajando de manera continua para poder superarlas. El autor plantea preguntas que se pueden hacer como: ¿Qué sucede con los miles de millones de personas que consiguen apenas malvivir con menos de dos euros al día? ¿Qué pasa con la actual crisis del sida en África o las guerras que arrasan Siria e Irak? De manera que antes de seguir con los problemas del tercer milenio y solucionar las anteriores incógnitas, el narrador propone una vista más minuciosa al mundo de principios del siglo XXI

Uno de los argumentos que podrían contradecir lo planteado por Harari es que la tecnología y el progreso científico no necesariamente han mejorado la vida de todos los seres humanos, sino que han aumentado la brecha entre ricos y pobres. Según un informe de Oxfam, titulado The Inequality Virus: Bringing Together a World Torn Apart by Coronavirus Through a Fair, Just and Sustainable Economy se dice que el 1% de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante, lo que indica que la tecnología y la ciencia no están siendo utilizadas para mejorar la vida de todos los seres humanos, sino que están concentrando el poder y la riqueza en manos de unos pocos.

Otro dato proporcionado por dicho informe nos muestra que en tiempos de post pandemia a los 1000 primeros millonarios les tomo solamente 9 meses volver a generar las ganancias que tenían antes de la pandemia y que por el contrario los más pobres podrían demorarse más de una década en poder volver a los ingresos que tenían antes de dicho suceso, esto aporta 1 argumento importante en contra de lo dicho por el autor, lo primero es que contrario a lo que aporta diciendo que las pandemias y las epidemias están controladas, el virus del COVID-19 fue un suceso que afecto a toda la población mundial y que no se pudo controlar, tanto que llego a paralizar el mundo entero y llevarnos al confinamiento estricto para poder frenar su contagio.

Otro argumento que va en contra de lo comentado por el autor es que la tecnología también ha generado preocupaciones éticas y sociales que no se han abordado adecuadamente. Por ejemplo, la inteligencia artificial y la robótica plantean cuestiones sobre el empleo y la seguridad de los trabajadores, así como sobre el uso ético de la tecnología en conflictos bélicos. Además, la tecnología también ha creado nuevos riesgos para la privacidad y la seguridad personal, lo que plantea serias preocupaciones sobre el uso de datos personales y la vigilancia. Autores como Shoshana Zuboff en su libro "La era del capitalismo de vigilancia" y Cathy O'Neil en su libro "Weapons of Math Destruction" han explorado las preocupaciones éticas y sociales que surgen de la tecnología, incluyendo la inteligencia artificial y la privacidad de los datos personales. También autores como Martin Ford en su libro "Rise of the Robots" y Nick Bostrom en su libro "Superintelligence" han explorado las preocupaciones sobre el impacto de la tecnología en el empleo y la seguridad de los trabajadores.

Un tercer argumento que va bastante de la mano con el argumento anterior es que la tecnología no puede resolver todos los problemas de la humanidad, especialmente aquellos relacionados con la justicia social y la igualdad. Aunque la tecnología puede mejorar la calidad de vida de algunas personas, no puede abordar los problemas estructurales que generan la pobreza, la discriminación y la marginación social. Estos problemas requieren soluciones políticas y sociales, así como un cambio en las estructuras económicas y culturales que perpetúan la desigualdad. Autores como Amartya Sen y Martha Nussbaum han argumentado que la tecnología por sí sola no puede garantizar la justicia social y la igualdad, ya que estos problemas están arraigados en las estructuras sociales y económicas. Además,

autores como Shoshana Zuboff han argumentado que la tecnología puede incluso perpetuar la desigualdad a través de la explotación de datos personales y la concentración de poder en manos de grandes empresas tecnológicas. Por lo tanto, argumentan que se necesitan soluciones políticas y sociales para abordar estos problemas y garantizar una sociedad más justa e igualitaria.

Finalmente, se argumenta que la tecnología y el progreso científico no son necesariamente neutrales o imparciales, sino que están influenciados por valores culturales, políticos y económicos. Esto significa que la tecnología y la ciencia pueden ser utilizadas para avanzar en intereses particulares o para perpetuar ideologías opresivas. Por lo tanto, la nueva agenda humana debe tener en cuenta no solo las posibilidades técnicas, sino también las implicaciones éticas y políticas de la tecnología y la ciencia.

Autores como Donna Haraway en su obra "Manifiesto Cyborg" y Langdon Winner en "The Whale and the Reactor" discuten cómo las tecnologías y la ciencia no son neutrales, sino que están imbuidas de valores y perspectivas políticas y culturales. Además, autores como Shoshana Zuboff en "The Age of Surveillance Capitalism" y Cathy O'Neil en "Weapons of Math Destruction" examinan cómo la tecnología y los algoritmos pueden ser utilizados para avanzar en intereses particulares y perpetuar la desigualdad. Todos estos autores apoyan el argumento de que la tecnología y el progreso científico deben ser considerados desde una perspectiva ética y política para garantizar que se utilicen de manera justa y equitativa.

Por ejemplo, las tecnologías de vigilancia y seguridad pueden ser utilizadas para proteger a la población de amenazas reales, pero también pueden ser utilizadas para controlar y reprimir a la población por parte de gobiernos autoritarios o corporaciones privadas. Además, el diseño de tecnologías y productos puede ser influenciado por valores culturales, lo que puede llevar a la exclusión o marginación de ciertos grupos de personas.

Un ejemplo de cómo los valores culturales pueden influir en la tecnología es el sesgo de género en la inteligencia artificial. Muchos sistemas de inteligencia artificial han sido diseñados por hombres y, como resultado, pueden tener prejuicios de género que se reflejan en su funcionamiento. Por ejemplo, un sistema de inteligencia artificial que selecciona currículums vitae para un trabajo puede ser menos propenso a seleccionar a mujeres debido a los prejuicios subconscientes de sus programadores.

Es importante tener en cuenta estas preocupaciones éticas y políticas en el desarrollo de nuevas tecnologías y en la toma de decisiones relacionadas con su uso. Los científicos, ingenieros y diseñadores deben considerar las implicaciones de su trabajo en la sociedad y trabajar para abordar los problemas que puedan surgir.

1. Referencias

Oxfam. (2020). Time to Care: Unpaid and Underpaid Care Work and the Global Inequality Crisis. Recuperado de <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-en.pdf>

Safiya Noble: Noble, S. U. (2018). Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism. NYU Press.

Shoshana Zuboff: Zuboff, S. (2019). The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. PublicAffairs.

Virginia Eubanks: Eubanks, V. (2018). Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor. St. Martin's Press.

Cathy O'Neil: O'Neil, C. (2016). Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy. Broadway Books.